

# AMBIEN-TICO

Revista mensual del proyecto Relaciones Ambientales en Costa Rica  
 Editor: Eduardo Mora · Montaje: Cecilia Redondo · Circulación: Enrique Arguedas  
 Consejo editor: Omar Arrieta, Jorge Camacho, Rodia Romero y Albert Schram  
 Escuela de Ciencias Ambientales · Universidad Nacional · Costa Rica  
 Teléfono.: 277-3291 · Apartado postal: 86-3000 · [ambienti@una.ac.cr](mailto:ambienti@una.ac.cr) · [www.una.ac.cr/ambi/revista](http://www.una.ac.cr/ambi/revista)

## SUMARIO

“Queremos participación pluralista sin centros rectores”. Entrevista al nuevo grupo COMUNIDADES ECOLOGISTAS LA CEIBA. Por EDUARDO MORA	1
Basura, industrialismo y subjetividad. JUAN FÉLIX CASTRO	11

Por Eduardo Mora

## Entrevista al nuevo grupo Comunidades Ecologistas La Ceiba

# “Queremos participación pluralista sin centros rectores”

De la reciente crisis y disolución de la muy beligerante y exitosa Asociación Ecologista Costarricense (Aeco) surgieron dos grupos, uno de los cuales es la Asociación Comunidades Ecologistas La Ceiba. Esta organización, que es la que conserva el status de capítulo costarricense de Amigos de la Tierra Internacional, tiene alrededor de una docena de miembros que insistieron en que esta entrevista no fuera a un integrante del grupo sino -en concordancia con uno de sus principios fundantes- al colectivo. Los efectivamente presentes en la conversación fueron Allison De Lucca, Melissa Marín, Flor Umaña, Randall Blanco (presidente del grupo), Gabriel Rivas e Isaac Rojas. El texto de la entrevista permite entrever algunas de las fricciones que provocaron la aniquilación de Aeco, las motivaciones para crear el grupo Comunidades Ecologistas, las líneas de trabajo de éste y su orientación ideológica general.

**Eduardo Mora:** ¿El surgimiento de Comunidades Ecologistas La Ceiba tiene como base una redefinición de principios teóricos o ideológicos? ¿Han ustedes reevaluado la problemática ambiental y variado su estrategia y objetivos?

**Gabriel Rivas:** Es una buena pregunta pero no sé si se la puede responder dentro de las coordenadas en que está planteada. Yo diría que, básicamente, hay una forma de hacer ecologismo y de ser ecologista que nos motiva más a noso-

**“El ecologismo como movimiento político y como paradigma es muy joven, hay aún que construirlo, por lo que debemos ser más estrictos en nuestras concepciones y nuestro marco conceptual: el de la sustentabilidad, que es el que nos debe orientar.”**

tros y menos a otros y que posiblemente influyó en la reconsideración que hicimos del trabajo que se hacía en Aeco, y en ciertas redefiniciones, hasta desembocar en dos grupos. En Ambientico salió hace un tiempo un artículo de Maynor Antonio Mora en el que se decía cuáles son los cinco aspectos fundamentales de la sostenibilidad, y hay una frase en la que se resume nuestra visión, estado de ánimo y posición: “no se trata de que creamos en la constitución de una clase actor, de un pretendido sujeto histórico, sino de la posibilidad de un mutuo reconocimiento dentro de una amalgama comunicativa de resistencias individuales y grupales desde la explotación y la exclusión a través de la construcción de consensos sin centros específicos -resistencias producto de las necesidades vitales-”. Yo no sentía que este aspecto fundamental de la sustentabilidad se estuviera cumpliendo en la estructura pasada, la de Aeco; en la actual, la de Comunidades Ecologistas, yo me siento más a gusto y creo que hasta nuestro nombre lo expresa. Yo diría, también, que el ecologismo como movimiento político y como paradigma es muy joven, hay aún que construirlo y tenemos todavía muchísimo por delante, por lo que existe la necesidad de ser más estrictos en la construcción de nuestro marco conceptual: el marco conceptual de la sustentabilidad, que creo es básicamente el que nos orienta y nos debe orientar. Éste debe ser profundizado porque ese es el marco conceptual que desde el punto de vista político tiene futuro -en medio de esta crisis ambiental y social, nacional e internacional-.

**Randall Blanco:** Para nosotros y para el movimiento ecologista en Costa Rica es muy importante trabajar en torno a su historia y a su

futuro. En el país hay temas sociales, económicos, políticos y ambientales de impacto, y éstos son los temas dentro de los cuales queremos generar nuestra identidad y plantear una propuesta -dentro del marco de las instituciones nacionales- sobre el desarrollo con un marcado toque de sustentabilidad; éste es un tema que nos interesa muchísimo trabajarlo en profundidad. ¿Qué significa una sociedad sustentable?, ¿es posible construirla? Sobre el tema de la estrategia y los objetivos nuestros yo diría que nosotros estamos construyéndolos. Hay que examinar con mucho detenimiento la diversidad de actores existentes en nuestro campo de acción y la pluralidad de expresiones que hay dentro del movimiento ecologista; queremos también evaluar la posibilidad y las vías para que la perspectiva que estamos construyendo pueda relacionarse con otros actores y con otras visiones, pero, eso sí, en un marco de sustentabilidad -partiendo de este principio-. Además, nos hemos propuesto realizar un trabajo local muy fuerte a través del que se vaya construyendo alternativas de sustentabilidad local y regional, y articulando capacidades locales -porque hay muy buena experiencia de gestión en distintos lugares del país-, procurando crecer junto con las organizaciones locales.

**Mora:** Plantear la sustentabilidad como derrotero acaso sea muy general. ¿Puede precisarse un poco más algunos aspectos? Por ejemplo: ¿cómo se encaminan ustedes hacia el logro de la sustentabilidad?, ¿han replanteado objetivos y estrategia de trabajo?, ¿o nacen con la idea de seguir la misma senda de Aeco?

**“Tenemos que dirigirnos prioritariamente a las capas más amplias de la sociedad y, asimismo, no podemos excluir a ningún sector: hay que procurar el mutuo reconocimiento de una gran cantidad de expresiones de muchas gentes, de muchos países, de muchos sectores.”**

**Gabriel Rivas:** Creo que Aeco como espacio político se agotó, pero eso no significa que el ecologismo se haya agotado ni en el país ni en el mundo, por supuesto; más bien cada día es más fuerte. Sin embargo, sigue siendo un paradigma y un movimiento emergente, que se está construyendo. En este proceso, debemos ser más estrictos en las concepciones ecologistas y, asimismo, tenemos que dirigirnos prioritariamente a las capas más amplias de la sociedad... Creo que la disolución de la antigua estructura y la formación de otra nueva va a brindar más posibilidades al movimiento. Nuestro futuro es riquísimo en cuanto a oportunidades de plantear una visión alternativa lo más ecologista posible dentro del marco de la sustentabilidad... La crisis política interna que había en Aeco estaba impidiendo la expresión del movimiento y le estaba haciendo daño. La división dada hay que verla como parte de un proceso evolutivo natural, no como una catástrofe.

**Mora:** Entonces, ¿Aeco estaba agotada como proyecto político?

**Gabriel Rivas:** Estaba agotada como proyecto de organización, no como proyecto político. Una idea, un movimiento, un paradigma, está en constante evolución... Tal vez en el pasado yo mismo habría creído que con la crisis de Aeco se acababa el movimiento y el paradigma. Las organizaciones tienen sus periodos, su crecimiento, sus transformaciones... Viéndolo no lineal sino cíclicamente, lo que ha ocurrido es que hemos pasado a otra etapa en la construcción del movimiento.

**Mora:** Pareciera que hay cambios de objetivos y de procedimientos para alcanzarlos, porque cuando decís que aquéllo como organización estaba agotado tenés que estar refiriendo más que a signos externos...

**Gabriel Rivas:** El movimiento ecologista y cualquier organización que se llame ecologista

debe tener una visión muy clara de lo que es el marco conceptual de la sustentabilidad, porque éste es, básicamente, el marco teórico del ecologismo, entendido como el uso ecoeficiente de los recursos y la distribución justa de la riqueza generada por el uso de esos recursos -visto de una manera muy global-. Desde tal punto de vista no podemos excluir de esa corriente a ningún sector de la sociedad -en el entendido que una de las razones fundamentales del tremendo desbalance social y ecológico es los procesos de acumulación de la riqueza: tiene que haber una distribución más justa y un uso más reducido de los recursos para mantener la viabilidad de ecosistemas y cultura-. Entonces, hay que ser incluyentes, hay que procurar el mutuo reconocimiento de una gran cantidad de expresiones de muchas gentes, de muchos países, de muchos sitios, de muchos sectores, y esto no se estaba haciendo desde la estructura organizativa y en el marco político que había llegado a desarrollar Aeco. Se estaba siendo excluyente y se tendía al sectarismo. Yo sentía que mi interpretación del ecologismo no se estaba incluyendo, por lo que

experimentaba una limitante; o sea, sentía que se había vuelto a la constitución de un nuevo centro específico rector en contra del principio holístico de encuentro de toda una serie de iniciativas individuales y grupales producto de las mismas necesidades vitales.

**Isaac Rojas:** Yo creo que después de diez años de trabajo tenemos acumulada mucha experiencia en cuanto a métodos y modos de actuar y eso lo estamos reelaborando en la actualidad para potenciar nuestro trabajo y los logros alcanzados. Estamos también rescatando algunas prácticas, como la del respeto hacia nosotros mismos, a las personas con que trabajamos; rescatando formas distintas de tomar decisiones, basadas en la horizontalidad: decisiones que se toman respetuosamente, sabiendo escuchar,

**“Nuestra estrategia y nuestros objetivos los estamos construyendo. Hay que examinar la diversidad de actores existentes en nuestro campo de acción, la pluralidad de expresiones dentro del movimiento ecologista y las vías para que la perspectiva que estamos construyendo pueda relacionarse con otros actores y visiones.”**

aprendiendo de los otros; y estamos llevando a lo local temas de la agenda internacional, por ejemplo el de la protección de la relación entre comunidades locales y diversidad biológica, y, asimismo, estamos, junto con otras organizacio-

**“Nos hemos propuesto realizar un trabajo local muy fuerte a través del que se vaya construyendo alternativas de sustentabilidad local y regional, y articulando capacidades locales, procurando crecer junto con las organizaciones locales.”**

nes, llevando lo local a lo internacional. En este proceso se están formando cuadros locales mediante las discusiones y el tratamiento de la problemática local, relacionándola con lo regional y, a la vez, con los temas de la agenda internacional para poder tener una mayor proyección en este último nivel. Estamos estableciendo nuevas relaciones con otros sectores interesantes, viendo temas nuevos que no se han tratado mucho y respecto de los cuales discutimos cómo entrarles; nos relacionamos con sectores campesinos e indígenas -especialmente con los no organizados, que se acercan a nuestras prácticas distritales- tratando de encontrar mejor calidad de vida dentro del marco de la sustentabilidad.

Nuestro nombre, “Comunidades Ecologistas”, expresa mucho nuestro trabajo local de tratar de crear y fortalecer la creación de comunidad sustentable.

**Flor Umaña:** Para nosotros constituye un principio y una práctica fundamentales -lo cual se estaba perdiendo en Aeco- la facilitación y el fortalecimiento de la organización de las comunidades, que tienen una enorme capacidad para asumir cualesquiera tareas relacionadas con el alcance de sus objetivos, lo cual lo hemos visto, por ejemplo, en la campaña contra la minería. Queremos dejar de asumir las pequeñas tareas de las luchas en que participamos con ellas y que

sean ellas las que gestionen todo. Nos hemos propuesto dejar de ser eso en que se vuelven las oenegés como Aeco, que incluso en el Frente Nacional Contra la Minería de Oro cobraba notoriedad siempre. Procuramos que sean las comunidades las que se fortalezcan organizativamente y tengan independencia y nosotros ser sólo facilitadores: el nombre de Asociación de Comunidades Ecologistas La Ceiba apunta a empezar por y potenciar lo pequeño, a fortalecer muchísimo la organización comunal. Hoy estamos y mañana no estaremos.

**Mora:** ¿Cuáles son los campos de trabajo que ustedes privilegian, o los proyectos principales en que están ahora o que están prontos a emprender?

**Gabriel Rivas:** Un principio básico nuestro es trabajar con comunidades según las necesidades expresadas por ellas, sean éstas pequeñas o grandes, y realizamos también trabajo en determinadas regiones. Personalmente -para poner un ejemplo- me desempeño en la zona norte, donde estamos trabajando con comunidades en temas como política forestal, que envuelve tópicos como deforestación, reconstrucción ecológica, reforestación, uso adecuado del bosque, potenciación local para acceder a recursos y hacer un uso adecuado del bosque. Estamos trabajando el tema de humedales, su uso racional y el control local de los mismos, esto en la línea general de

**“Aeco como espacio político se agotó, pero no el ecologismo; éste cada día es más fuerte... La disolución de la antigua estructura y la formación de otra nueva brinda más posibilidades al movimiento.”**

lograr acceso y control de sus recursos por parte de las comunidades como base de la sustentabilidad. Estamos trabajando el tema de minería. También trabajamos en capacitación, entendida como una reflexión necesaria para generar una actitud de resistencia y también de propuesta.

Además, el tema de las hidroeléctricas, entendido como la discusión general acerca de cuál debe ser una política energética sustentable para las comunidades y para el país. Trabajamos, con muchos grupos, el fortalecimiento de ellos mismos; grupos que pertenecen a federaciones muy diversas, incluso a la Mesa Nacional Campesina -y también los estamos empoderando-. Le estamos poniendo atención otra vez, porque se había descuidado, al trabajo con los jóvenes. Trabajamos, asimismo, como facilitadores en los procesos de fortalecimiento de las redes, entendidas

**“No hay un instrumento tan efectivo para el análisis de la realidad y para el cambio de ésta como ése que constituye el marco teórico del ecologismo: la sustentabilidad, que de lo que trata es del uso ecoeficiente de los recursos y la distribución justa de la riqueza generada por el uso de aquéllos... Debe haber una distribución más justa y un uso más reducido de los recursos para mantener la viabilidad de ecosistemas y cultura.”**

éstas como espacios en donde las comunidades y las organizaciones locales puedan definir las políticas de desarrollo queridas para la zona en donde nosotros con nuestra especificidad también queremos llevar adelante la reflexión acerca del uso biorregional de los recursos. Queremos promover reflexión acerca de nuestra visión de la sustentabilidad, que en algún momento podría chocar con la visión de las comunidades y las organizaciones, pero creemos que estamos haciendo también un avance en la búsqueda de puntos de encuentro. Estamos incursionando en algunos campos que no habían sido muy tocados pero que ahora se manifiestan como necesidades: por ejemplo la problemática de las plantas genéticamente modificadas (de repente nos damos cuenta, por ejemplo, de que el cantón Upala es uno de los principales exportadores de semilla de soya transgénica). Así como, también, seguimos dando apoyo en temas que han sido

más de nuestra agenda, como el de la contaminación, el de la expansión de monocultivos, etcétera.

**Isaac Rojas:** Lo que acaba de decir Gabriel tiene que ver con las estrategias ecológicas zonales, que es lo que estamos elaborando ahora. Algunos temas de trabajo van a ser compartidos por las diversas regiones en donde vamos a trabajar, otros son específicos de cada zona según su propia problemática. Tales regiones son, básicamente, el Pacífico, la Zona Norte, el medio urbano y Acosta. Y los temas generales son bosque y sustentabilidad, derechos comunitarios y biodiversidad, capacitación, género, energía... Estos pertenecen a la agenda internacional y los tratamos nacionalmente.

**Randall Blanco:** La problemática ambiental urbana tradicionalmente ha sido concebida como reducida a la contaminación, pero va mucho más allá; incluye, por ejemplo, el problema de la supervivencia y manejo de las manchas de bosque remanente. En general, nos interesa incidir en el encuentro de salidas organizativas a las inquietudes que en el ámbito urbano se experimenta respecto de lo ambiental (...) Asimismo, nos

interesa el tema de los derechos con que los ciudadanos cuentan pero que desconocen y no aprovechan -por ejemplo en relación con el acceso a los recursos naturales-. Esto nos parece clave desarrollarlo en el nivel de propuestas de gestión comunitaria y manejo de recursos en el cantón de Acosta. Queremos extendernos en toda esa zona y en cantones históricamente deforestados para ir a crear, junto con las organizaciones, la conciencia de la importancia del manejo y el uso de sus recursos naturales para la sustentabilidad nacional. Mas esto requiere largos procesos de organización y de conocimiento de nuestros recursos.

Mucho de nuestra propuesta tiene que ver con conocernos con la gente, con sus organizaciones y con conocer el manejo que hacen las dirigencias locales de sus recursos: bosques, cuencas... y, en ese proceso, que es además de crecimiento de nosotros, ir identificando los elementos fun-

**“En Aeco se estaba siendo excluyente y se tendía al sectarismo... Se había vuelto a la constitución de un nuevo centro rector en contra del principio holístico de encuentro de las iniciativas individuales y grupales producto de las necesidades vitales.”**

damentales de las propuestas de desarrollo regional que debe hacerse, donde lo ambiental no sea una variable añadida sino una perspectiva fundamental para la comprensión de las necesidades de desarrollo del país y de cada una de las regiones. Pero, además de socios de las organizaciones locales, ambicionamos darle una opinión seria y responsable al país sobre temas ecológicos; queremos trabajar mucho el área de investigación, no solamente para fundamentar nuestras opiniones sino también para recoger el enorme caudal de experiencia con que cuentan muchos de nuestros dirigentes nacionales y que, muchas veces, no encuentra voz (...)

**Gabriel Rivas:** Debe agregarse que otro campo nuestro de acción es el internacional. Seguimos en Amigos de la Tierra Internacional y creemos que ése es un espacio donde, poco a poco, se ha ido desarrollando una muy consistente crítica al sistema a nivel mundial; donde hay espacios para expresar nuestras ideas, las del ecologismo popular, y donde aprendemos mucho de otros grupos, así como también podemos enseñarles algunas cosas. Seguimos en contacto con redes internacionales de apoyo en diversos temas: la Red Mundial de Ríos, la Red de Trabajo sobre Minería, etcétera. Seguimos cumpliendo funciones en el comité ejecutivo de Amigos de la Tierra Internacional, en la coordinación internacional sobre minería, en el grupo de género y medio ambiente, en el grupo de humedales, en el grupo de biodiversidad e, incluso, ampliamos nuestra participación en otras redes como la Red Sobre la Problemática de las Plantas Transgénicas, la Red Mundial de Bosques y otras con las que estamos en contacto porque creemos que en todos los países hay aportes importantísimos de los cuales debemos

aprender y que también en otros sitios nuestros aportes pueden ser bienvenidos. Eso lo consideramos parte integrante de nuestro trabajo, ni de mayor ni de menor importancia (...) El intercambio de experiencias con organizaciones ecologistas de otras partes del mundo lo consideramos necesario -como prueba de esto, en estos días mandamos a una compañera nuestra, de base, a Ecuador a que conozca de cerca las formas de trabajo de compañeros ecologistas de allá-

**Mora:** ¿Hay grupos o entidades que ustedes privilegien para hacer alianzas nacionales?

**Isaac Rojas:** Las privilegiadas son las comunidades locales, que es donde tenemos el sustento para el trabajo. En algunos temas hay alianzas con ciertas entidades, por ejemplo, en biodiversidad, con el programa Cambios de la Universidad Nacional y con la Red Latinoamericana por una América Libre de Transgénicos, donde están presentes las principales organizaciones que a nivel latinoamericano han venido trabajando el tema desde hace mucho. No queremos crear alianzas con un sector privilegiado porque, de hecho, la mayoría de los actores están desorganizados (en la Mesa Nacional Campesina, por poner un ejemplo, hay algunas organizaciones campesinas, pero la mayoría, y el campesinado en general, está desorganizado). En vez de relaciones de privilegio, queremos multiplicamos, multiplicar las ideas.

**Mora:** ¿Ustedes se mantienen en Fecon [federación de 25 organizaciones ambientalistas]?

**Isaac Rojas:** Estamos discutiendo nuestra afiliación a esa federación. Allí, precisamente, y por mi vía, estamos trabajando el tema de biodiversidad con la participación, además, de la Mesa Indígena, de la Mesa Campesina y de la mencionada Cambios, conformando una red que ha

**“Estamos rescatando prácticas como la del respeto hacia nosotros y a las personas con que trabajamos, rescatando formas distintas de tomar decisiones con base en la horizontalidad.”**

dado frutos muy interesantes. Yo represento a Fecón en Conagebio [Comisión Nacional para la Gestión de la Biodiversidad, adscrita al Ministerio del Ambiente].

También, por medio de otro compañero, aportamos mucho allí en el tema de bosques (...)

**Gabriel Rivas:** Yo siento que, de acuerdo

**“Estamos llevando a lo local temas de la agenda internacional y viceversa... Amigos de la Tierra nos permite hacerlo, logrando un eco afuera y pudiendo conseguir allí recursos importantes... El intercambio de experiencias con organizaciones ecologistas de todo el mundo es necesario.”**

con el paradigma que nos orienta, estamos avanzando con todas aquellas personas que tienen interés real en avanzar sin excluir. El ecologismo debe influir y debe enriquecerse en la discusión -con la gente- de sus necesidades y de la visión ecologista. Creo, entonces, que nuestro aliado privilegiado es quien muestre verdadero interés en ver críticamente el funcionamiento de este modelo de desarrollo y se interese en un cambio efectivo del mismo. Y es que la discusión sobre el modelo de desarrollo lleva, necesariamente, a un análisis desde la sustentabilidad; en este momento no hay un instrumento para el análisis de la realidad actual, y para el cambio de la misma, tan efectivo como ése que el ecologismo brinda -aunque puede ser que luego surja otro; seguramente surgirá-

**Randall Blanco:** Efectivamente, de haber un actor privilegiado para nuestras alianzas ése habría de ser las organizaciones locales. En la discusión nacional sobre modelos de desarrollo y sobre el carácter de nuestra realidad nacional, quienes menos se expresan son las organizaciones locales; van años de discusión y los avances prácticamente no existen: eso es elocuente (...)

**Mora:** ¿Cuánto influye Amigos de la Tierra en la definición de la agenda de trabajo de ustedes, o qué relación hay entre la de ustedes y la de Amigos de la Tierra Internacional?

**Gabriel Rivas:** Amigos de la Tierra Internacional tiene una definición democrática de sus políticas. O sea, los temas que la federación toca a nivel mundial son los que sus grupos tocan, y eso es una diferencia muy importante con otras federaciones en que los grandes temas son definidos por sus comités ejecutivos o por la gente que da el dinero para sus acciones. Lo que pretende Amigos de la Tierra Internacional, que tiene una estructura central muy pequeña, es potenciar el trabajo que los grupos nacionales desarrollan según sus propias agendas y tratar de atraer hacia su seno, como federación internacional, las diferentes visiones sobre problemas específicos para poder tener una política a nivel global. Este gran respeto por las organizaciones integrantes se convierte casi en una desventaja, porque a veces hay 60 visiones sobre un problema. Entonces, nosotros seguimos alimentando a la federación mundial con nuestras ideas y recibiendo ideas de los muy diversos grupos que ahí participan. Un ejemplo de cómo funcionan las cosas en Amigos de la Tierra Internacional: una de sus campañas es sobre la problemática de la minería, entendida no sólo como los impactos ambientales y sociales concretos sino también comprendiendo las causas de los mismos; y esta campaña nació debido al interés mostrado en

**“Nos hemos propuesto dejar de ser protagonistas y convertirnos en facilitadores. Que las protagonistas sean las comunidades organizativamente fuertes e independientes.”**

Costa Rica: a partir de nuestra inquietud se convirtió en un tema tratado a nivel de la federación, encontrando eco en muchos otros grupos que se dieron cuenta, o hacia mucho tiempo trabajaban, la problemática. La definición de política, pues, es más de abajo hacia arriba.

**Isaac Rojas:** Ilustración de lo acabado de decir es cómo nos hemos puesto de acuerdo con otros grupos latinoamericanos de Amigos de la Tierra para introducir dentro de la campaña sobre comercio, medio ambiente y sustentabilidad lo referido a patentes sobre vida, y cómo estamos elaborando una posición común sobre el tema. Esto también ilustra que Amigos de la

**“Nuestro aliado privilegiado es quien muestre verdadero interés en ver críticamente el funcionamiento de este modelo de desarrollo y se interese en un cambio efectivo del mismo.”**

Tierra es una estructura flexible que nos permite llevar nuestra problemática nacional al ámbito internacional, lograr un eco y conseguir algunos recursos importantes, como acceso a alguna gente con conocimientos más técnicos sobre ciertas materias, etcétera.

**Mora:** ¿Qué posición tienen ustedes respecto de participar en el ámbito de la política profesional (el de los partidos, del Estado, de los políticos de oficio)?

**Randall Blanco:** Dentro de ese ámbito -que es de bastante charlataneo- nosotros queríamos participar en las discusiones serias. Ahí hace falta mucho planteamiento sustantivo y nosotros sentimos que podemos hacer aportes en discusiones sobre legislación, sobre modelos de desarrollo, sobre alternativas de manejo de recursos... El nuevo Código Municipal, de 1998, deja planteado el nombramiento de alcaldes de parte de la ciudadanía mediante el voto directo; simultáneamente, en el ámbito cantonal ha venido creciendo mucho la acción ecologista. Creo, entonces, que no es descartable que en próximos procesos electorales se logre articular candidaturas cantonales que puedan, desde la perspectiva de la sustentabilidad, ir a disputar con las propuestas tradicionales de desarrollo. Es mi opinión personal.

**Mora:** ¿Participarían ustedes en candidaturas políticas cantonales?

**Randall Blanco:** ...En caso de que se abrieran esas candidaturas. Hay posibilidad de que otras organizaciones opten por esa vía para llevar sus propuestas, como lo vienen haciendo ya los partidos cantonales, aunque éstos con una visión que no es la que nosotros venimos planteando; pero le están dando a la sociedad civil costarricense alternativas de participación en política electoral. Para los próximos años, que parece se abrirá un nuevo panorama político en lo nacional y en lo local o regional, el movimiento ecologista tiene que redefinir sus propuestas referentes a modelos de desarrollo, a manejo de recursos, etcétera. Y tal vez sea la oportunidad de presionar para el ejercicio del derecho que tienen los ciudadanos de apropiarse de los órganos de poder...

**Gabriel Rivas:** Indudablemente somos una organización política, porque el ecologismo es un movimiento político. Pero queremos ser lo suficientemente serios para *ser de la política*. Nuestro interés es ver municipalidades verdaderamente libres definiendo en forma responsable su modelo de desarrollo local, y querríamos que la organización política nacional fuera el resultado del ejercicio combinado de ese derecho comunitario, lo que redundaría en una verdadera democracia (aunque ya vimos que cuando se les dio a las municipalidades la facultad de otorgar los permisos de corta de árboles fue cuando la

**“De haber un actor privilegiado para nuestras alianzas ése habría de ser las organizaciones locales.”**

deforestación más creció). Ahora, además, todos los políticos se autodefinen ecologistas, aunque gracias a nuestra acción y la de muchos otros la visión verdaderamente ecologista del mundo va a ir ganando adeptos. Nosotros mismos nos vamos a ir clarificando y vamos a contribuir como actores políticos; no necesariamente como candidatas y candidatos, porque no pretendemos que de aquí salga un partido político. No, jamás nos hemos planteado eso y creo que tampoco

nos lo vamos a plantear. No se trata de eso sino de que en verdad podamos contribuir a una mejor formación política de la sociedad costarricense. En nuestro país y en el mundo la política

**“No es descartable que en próximos procesos electorales se logre articular candidaturas cantonales que puedan, desde la perspectiva de la sustentabilidad, ir a disputar con las propuestas tradicionales de desarrollo.”**

se hace realmente en la base, en el campo, en la acción. El ecologismo costarricense no debe pensar que necesariamente tiene que formar un partido; máxime cuando vemos en lo que han caído los partidos verdes -por ejemplo en Alemania y Francia-: es lamentable; se han institucionalizado sin ganar mucho a cambio. Debemos hacer otro tipo de política, porque mientras no se tenga bases fuertes a nivel de municipalidades libres la política va a seguir siendo lo mismo. La política hay que cambiarla desde abajo, no desde arriba.

**Randall Blanco:** Al inicio hemos dicho que no hay una estrategia, pero creo que hay muchas, tantas como compañeros y compañeras tenemos en esta organización, y esto no nos convierte en una cosa laxa sin guía ni orientación, porque tenemos algunos principios que ya hemos demostrado, tenemos inserción en procesos en los que vamos a desarrollar nuestra propuesta; tenemos opiniones políticas y opiniones vitales... ¡No todo tiene que ser estrategias! Nosotros, que hemos vivido la política nacional trabajando

incluso en organizaciones, que hemos estado en bastantes discusiones de la política profesional y de la otra política, queremos mostrar una nota de vitalidad, de flexibilidad, de frescura, de optimismo, porque estamos realmente con mucho espíritu positivo, eso juega mucho entre nosotros: la energía. Una energía que nos hace sentirnos bien, porque estamos en un espacio de trabajo donde crecemos, donde no vamos a ser juzgados (¡no hay patíbulo!) por emitir una opinión que no exprese a todos - más bien nos alegramos de que no todos nos expresemos de una misma manera.

Otros son los clavos de la política tradicional que impregna todos los ámbitos de la vida nacional, donde sí hay una planificación, un programa, una política, una opinión, un honor y mucha charlatanada que denunciaremos sin tapujos. Nuestras propuestas de fondo son apuestas de vida; la sustentabilidad no funciona sobre procesitos de seis meses o de tres talleres de capacitación -eso no tiene pies ni cabeza-. Nosotros pretendemos ligarnos a procesos, como ya hemos venido haciéndolo, con visión de mediano y largo plazo, y en el camino aparecerán las estrategias, las alianzas, las organizaciones de cooperación que sintonicen con nuestra propuesta. No aceptamos imposiciones de ningún tipo de agenda internacional ni tampoco nos plegamos a áreas temáticas sólo porque haya recursos. Buscaremos los recursos que necesitemos en función de la propuesta que estemos desarrollando y no porque haya temas de moda de los que uno se pueda guindar para agarrar una plata.

**Flor Umaña:** Yo querría agregar que todo nuestro trabajo pretende estar permeado por la perspectiva de género, no porque sea moda sino

**“Jamás nos hemos planteado ni creo que nos planteemos hacer un partido... El ecologismo costarricense debe hacer otro tipo de política, porque mientras no se tenga bases fuertes a nivel de municipalidades libres la política va a seguir siendo lo mismo. La política se hace realmente en la base, en el campo... y hay que cambiarla desde abajo, no desde arriba.”**

porque es uno de nuestros principios. No en vano todas las mujeres de la antigua Aeco estamos ahora en este grupo; en aquella organización fue

**“Queremos municipalidades verdaderamente libres definiendo en forma responsable su modelo de desarrollo local, y queríamos que la organización política nacional fuera el resultado del ejercicio combinado de ese derecho comunitario, lo que redundaría en una verdadera democracia.”**

difícil trabajar este tema, y los compañeros que están con nosotras en Comunidades Ecologistas La Ceiba son los compañeros que en la antigua Aeco más apuntaban a desarrollar este tema. La perspectiva de género no es una receta, sino que pasa por una actitud de cada quien, por una decisión personal.

**Gabriel Rivas:** En efecto, en nuestra organización [constituida por profesionales con una media etárea de 35 años] las mujeres son ahora mayoría: En Aeco, en su fase final, cuando la estructura ya estaba agotada, no había ningún espacio para desarrollar una perspectiva de género dentro de la organización. Eso, además de otros hechos señalados, indicaba que había que romper y renovar, y eso es lo que hacemos. Rechazamos el pensamiento único y el centro rector.

**Mora:** Una última pregunta: ¿se consideran ustedes coherentes con el legado ético y conceptual de Óscar Fallas?

**Randall Blanco:** En la construcción de Aeco se expresaron muchos años de lucha popular en Costa Rica y en América Latina. Consideramos que somos herederos de esa tradición y nos sentimos expresión de los principios que inspiraron a los compañeros que construyeron Aeco, entre ellos, destacadamente, Óscar Fallas, María del Mar

Cordero y Jaime Bustamante [líderes de Aeco muertos en un incendio en 1994]. Estamos interesados, sin duda alguna, en enriquecer la propuesta de Fallas y demás compañeros y crecer con ella, con alegría, con vitalidad, con la fe en la gente que tenían nuestra compañera y nuestros

**“No tenemos una estrategia sino muchas, tantas como compañeros y compañeras hay en esta organización, pero esto no nos convierte en una cosa laxa sin orientación, porque tenemos principios demostrados, inserción en procesos en los que desarrollamos nuestra propuesta... ¡No todo tiene que ser estrategias!”**

compañeros. Queremos seguir apostando a crear esa sociedad muy alegre, muy llena de vida, muy esperanzada y esperanzadora en que ellos creyeran.

**Gabriel Rivas:** Sin ponerlos en un altar. Se trata de gente que está muy viva.

# Basura, industrialismo y subjetividad

JUAN FÉLIX CASTRO

*A la memoria de María del Mar, Oscar y Jaime, quienes con su vida demostraron que la lucha por el saneamiento ambiental sobrepasa las acciones de reciclaje, de reducción en el origen, de reutilización, etc., para encontrarse con un referente político que la vuelve subversiva y peligrosa. A A.E.C.CO y SHURAKMA en su encuentro cotidiano con la utopía a través de su gestión.*

## Basura: concepto y significado

Examinemos este concepto y veamos qué connota en su acepción más extendida y cotidiana. Si preguntásemos de qué se trata es probable que la respuesta se dirigiría hacia algún tipo de objeto, cualquiera que éste fuera, que careciera de valor alguno. Es decir: despojado de lo que algún día fue su *valor de uso* y su *valor de capital*; algo que no sirve para nada: no puede ser canjeable, ni transferible ni negociable. Algo para ser lanzado, expulsado. Simplemente, en el universo exuberante de las mercancías no hay lugar para tal cosa. De lo dicho hasta aquí saltan unas interrogantes: ¿es posible que exista semejante objeto?; puede la naturaleza crear algo que no sirva absolutamente para nada? Como se ve, hay un cuestionamiento a la funcionalidad de los objetos y a la razón de su existencia. Pero no incurramos en un razonamiento falaz: como entidad, o sea, como objeto que es, sí ocupa un lugar dentro del orden universal de las diversas entidades que conforman este mundo. En tanto desecho comporta un potencial caótico, destructivo para una sociedad que transforma en basura lo que no es comercializable de algún modo. Como pertenencia y propiedad el objeto-basura, en sí mismo, no tiene sentido, si lo tiene en cambio como infección social, como referente de caos y de autodestrucción de la especie humana que amenaza con liquidarse a sí misma ahogándose en los excedentes inservibles de la lógica de mercado. También tiene sentido en la medida que inspira la construcción de otras mercancías: basureros, escobas, recogedores de basura, camiones recolectores, etc., y toda una gama de

relaciones comerciales dadas a partir de la existencia del objeto-basura. Sobre este enunciado se levanta una premisa: no es posible abordar la temática de la basura como un hecho aislado en la medida en que no se puede acabar con el problema soslayando el entramado de relaciones emergentes de su seno. En una palabra, cuanto mayor se hace el problema tanto más produce y extiende sus tentáculos en dimensiones diversas de la existencia.

Por otra parte, siendo la basura algo que carece de valor en sí mismo, el concepto puede ampliarse, pues todo aquello percibido como objeto sin valor se incluirá dentro del conjunto de entidades que componen la totalidad de las cosas, en cuenta los seres humanos. Obviamente no todos, sino aquellos incapaces de ser productivos para el sistema de mercado: los incompetentes. Por eso en Colombia una población de niños y jóvenes con problemas de indigencia, de adicción y delincuencia han sido denominados como "desechables".

La significación del concepto basura encuentra resonancia, entonces, sólo dentro de un modo de convivencia cuyo motor es el industrialismo que intensifica y multiplica las relaciones mercantiles. Mientras la Revolución Industrial despejaba los horizontes del progreso y del capitalismo moderno, arrastraba consigo la simiente de la cizaña de la basura. La basura es hija del industrialismo. Las sociedades precapitalistas y preindustriales no podían tener un significado similar del concepto basura como el de hoy. Mucho menos las sociedades aborígenes donde la relación ser humano-medio ambiente era de integra-

ción. Un contundente y hermoso ejemplo de ello lo constituye la famosa carta del Jefe Seattle dirigida al presidente Franklin Pierce en 1854. Tampoco las culturas indígenas de nuestra región constituían una excepción. Y es que la basura sólo alcanza su status cuando la contaminación que provoca es motivo de preocupación, razón por la cual en las sociedades preindustriales este concepto no contaba con las atribuciones que se le otorgan hoy en día.

### Industrialismo y mercado

El sistema de mercado produce para generar desechos y luego entabla negocio para recolectarlos, ubicarlos en algún sitio y darles tratamiento. Y cuando esos desechos son negociables entonces dejan de ser basura y se convierten en mercancía. Esto se hace si la comercialización es rentable, porque cuando no lo es el objeto mantiene su condición de basura. En nuestro país, por ejemplo, las transnacionales pagan cantidades miserables por los objetos reciclables y reutilizables, tanto así que sólo organizaciones con fines altruistas y preocupadas por el desarrollo ecológico recuperan material esparcido por el territorio a costo del sacrificio personal y de programas de voluntariado. Con la promoción de este negocio la industria ahorra materia prima con la que se fabrican los recipientes, se desculpabiliza por la contaminación que causa y adicionalmente, como en cualquier otro negocio, las relaciones desiguales se presentan con arreglo de quienes más pueden en detrimento de quienes menos tienen. Los perdedores siguen siendo los realmente preocupados por la contaminación que con su actividad intentan y creen estar haciendo algo por mejorar las relaciones entre el sujeto y su hábitat.

La ecología se ha convertido en negocio y se ha vuelto moda. En el momento de aparecer la contaminación como amenaza apocalíptica e iniciarse la discusión sobre el deterioro ambiental, en ese mismo instante se iluminan las mentes de los comerciantes que vislumbran incontables formas de hacer dinero. Participar de campañas impulsadas por la publicidad oficial en favor del saneamiento ambiental es señal de estar a la moda y de una sensibilidad artificiosa por dicho problema, cabe decir, una forma de interesarse de la manera más desinteresada. La cultura *light* o *cool* de la posmodernidad cuyo lema es "tener

para deshacerse", a través de la propaganda convoca a consumir para sub-utilizar todo tipo de productos y entre éstos los fabricados con base en material reciclado; con ello genera ingresos de la mercancía que degeneró en basura para continuar produciendo otros tipos de basura que no será reciclable y tampoco reutilizable. La cultura moda (Lipovetsky, 1996) estimula a lanzar a las calles y a los campos cuanto objeto deje de ser de uso del momento. Los grandes jeques de la industria asentados en los países desarrollados ponen coto al tiempo y con criterios establecidos según pérdida-ganancia y producción-consumo definen los periodos de vida útil de todas las especies del mercado. Cuando algo no está de moda es propenso a ser basura, en la mayoría de los casos sin distinción del artículo que sea. Así se forman eslabones que a su vez forman una gran cadena en cuyo final no se encuentra ninguna solución al problema. De manera que recoger objetos comercializables no es contribuir al saneamiento del medio, debido a que no se está recolectando basura sino mercancía. La basura es un residuo inservible y como inservible que es no corresponde a ningún lugar.

Se desprende de lo expuesto que la problemática de la basura no puede ser resuelta en tanto los intentos de solución estén sujetos a los mecanismos y leyes dictadas desde el sistema de mercado. Mientras esto suceda el industrialismo incentivado por el sistema de mercado continuará señalando el rumbo hacia el cual debe dirigirse la actividad de descontaminación. No importa cuánta basura (o más bien mercancía) se recoja y/o se procese; por un lado la lógica mercantil seguirá produciendo basura y por otro lado una parte de ésta la transformará en mercancía que sirve como negocio en sí misma o como inspiradora de negocio engendro de más basura. El resultado es un ciclo de oscilación infinita que no se separa del radio de las relaciones mercantiles y que no contribuye a salvar ese escollo atravesado en la marcha conservacionista, pues lo conceptualizado como basura seguirá existiendo e incrementándose al ritmo de la variable producción-consumo. Emerge de esta manera un dilema de proporción magna para muchas personas y grupos ecologistas: ¿están contribuyendo al saneamiento ambiental o se ubican como comerciantes en uno más de los negocios que ha patentizado el mercado? Conviene advertir, por

otra parte, cuando se carece de claridad al respecto, la propensión al activismo puesto de manifiesto en campañas de recolección, educación ambiental, etc., abordadas ingenuamente en perspectiva de fortalecer y perpetuar las relaciones mercantiles con el negocio de la transfiguración de la basura en mercancía. La máscara ha quedado al descubierto: se distinguen dos énfasis en esta contienda ecologista. En un primer plano la necesidad de la erradicación de la basura en procura de saneamiento, y en un segundo plano la instrumentalización de esta necesidad en proporción de que algunos llenen sus arcas aprovechándose del oficio humanitario. Salta a la vista una paradoja en este sentido cuando se advierte que la cura forma parte de la misma enfermedad, mientras el agente que supuestamente otorga la medicina es el mismo que propaga la infección: la sociedad de mercado y su desarrollo industrial desmesurado. Cuando los ciudadanos advierten la existencia de este ciclo pierden la esperanza: "de todos modos las fábricas seguirán produciendo basura por más que la juntemos". Indiferencia y desesperanza saltan a la vista en esta expresión popular, pero su origen, en parte, no deja de contener alguna forma de enlace con la realidad contundente de los efectos del industrialismo moderno.

Como salida utópica de este problema sólo cabe pensar en el remedio mediante la articulación de un universo de referencia no determinado por la dinámica de mercado. Las personas y grupos ecologistas no deben orientar su acción hacia la transmutación de la basura en mercancía sino más bien a la erradicación total de la misma. Esto es posible exigiendo un cese o una modificación significativa a la producción industrial y estableciendo la presión estatal correspondiente. El desecho debe ser de constitución biodegradable para que la naturaleza, como la publicidad estima, si sepa qué hacer con eso; sólo entonces este tipo de excedente hallará un lugar incorporándose de pleno al medio, o bien, avanzar hacia un modo de industrialismo que no necesite de la producción de basura. Paralelamente, el saneamiento ambiental, en principio, no debe ser un asunto de negocio sino más bien de lucha por la perpetuación de la vida.

## Orden natural y basura

Uno de los puntos álgidos de la teoría holística (Capra, 1982) propone una visión de mundo y naturaleza articulados como un organismo vivo, donde todas las entidades desempeñan su función en relación con un ordenamiento de sistema. Con arreglo a este orden los diversos componentes que integran el sistema cumplen un papel similar en cuanto a la importancia de cada uno frente a la totalidad, pues si una de tales entidades se viera afectada modificaría o colapsaría toda la estructura. El daño es percibido por todo el organismo. La interacción entre los entes sirve como herramienta de monitoreo que le permite al organismo estar pendiente del desarrollo general del sistema. El sistema y sus componentes conforman una unidad inseparable y todas las partes están en función del todo; es en esta relación que encuentran sentido en sí mismas y se diferencian a su vez del todo y de las otras partes. Lamentablemente, la visión de mundo vigente ignora o desatiende esta óptica. Más bien predomina un concepto de mundo y forma de aprecio por la vida mediado por la fragmentación en sus múltiples expresiones. En el actual estado de cosas los diversos componentes que identifica el ordenamiento social operan aisladamente y en correspondencia consigo mismos y no frente a la totalidad. La diferencia entre una entidad y otra la determina el poder de una en detrimento de la otra y no la especificidad de cada una en su función y de cara al sistema, como sucede en la perspectiva holística. Lo perjudicial de esta situación radica en que cada parte se anula a sí misma mientras intenta conservarse si pierde de vista su vínculo con la totalidad, en la medida en que su carácter y potencial devienen de la totalidad. Prescindiendo de dicha condición las entidades figuran decadentes.

En efecto, en esta relación de hechos ha sido tomada en cuenta la naturaleza. El ser humano se ha servido de ella hasta la saciedad pasando por alto su condición de entidad imprescindible para la perpetuación del sistema. La perspectiva humana ha reducido la naturaleza a un abastecedor de recursos para la satisfacción de caprichos y ambiciones; por eso la relación con ésta es mediante el ejercicio del poder. Aquí encuentra sentido la idea de someterla y expropiarla. Valga decir, esta forma de acercamiento es parecida

a la mayoría de las relaciones humanas practicadas en la actualidad e implica un desarrollo de la personalidad orientado hacia el tener (Fromm, 1996) por encima de la necesidad de ser.

Ahora bien, la capacidad de raciocinio con la cual ha sido dotado el ser humano, a la par de su indumentaria sentimental, lo faculta para establecer juicios de valor respecto a la razón de la existencia de las cosas. En virtud de estas capacidades se ubica en un nivel superior a la naturaleza y a todo lo que de ella proviene. De este modo, al considerarse la naturaleza incapaz de expresar sentimiento alguno no hay miramientos para respetarla: no hay dolor, no hay resistencia, no hay súplica, culpabilización ni indicios de empatía. Esto no excluye que en algunas personas pueda inspirar tales sentimientos. Lo expuesto no sería un problema si el ser humano reconociera la importancia de la misma en torno de su lugar y su especificidad en función del sistema, pero los hechos dicen otra cosa.

Debido a la incapacidad humana para percatarse de la dinámica de cambio cíclico inmanente a la lógica de la naturaleza es que se suele clasificar al desecho orgánico como "basura", mientras se revuelve con aquélla. Se pasa por alto el hecho de que el desecho orgánico constituye un elemento en transición. Del mismo modo que la oruga transmuta su ser en mariposa, así el desecho orgánico comporta una entre las tantas formas en que la naturaleza exhibe sus metamorfosis.

### Subjetividad y basura

La novela de Fernando Contreras *Única mirando al mar* describe las relaciones humanas experimentadas por personas que han sido excluidas del modelo de vida impulsado por la dinámica de mercado (véase: Gutiérrez, 1999). Todos los protagonistas son individuos que por una u otra razón han dejado de ser funcionales, competitivos o productivos de acuerdo con las exigencias del ordenamiento social vigente. El basurero es para ellos su medio ambiente, en éste se desarrolla su cotidianidad y, en consecuencia, la reproducción de su vida. El autor sugiere que este contexto puede ser concebido como un mundo paralelo donde se gestan interacciones y vivencias que pasan desapercibidas para quienes habitamos dentro del orden. Como mundo aparte,

se rige por valores éticos y estéticos contrastantes con los integrados comúnmente a nuestras subjetividades. Se puede afirmar, también, que delimita una subcultura o contracultura, según sea el lente que utilicemos para extender nuestra mirada. Sin embargo, hay algo que todos comparten: el hecho de que la vida se haga posible sólo en cuanto asuman su condición de desecho, es decir de basura humana.

En tanto basura que convive entre la basura, los personajes hacen su vida llevadera e incluso a veces satisfactoria. El basurero constituye para ellos su universo de referencia. Todo cuanto es permisible se ofrece desde aquí. Pero no porque su vida sea llevadera y satisfactoria está exenta de sufrimiento: la etiqueta de la exclusión desborda sus subjetividades, mientras miran al mundo del mercado como un anhelo frustrado. Reconocerse en condición de desecho implica pagar la factura del esfuerzo traumático que conlleva mirarse a sí mismo desde el ángulo de la repulsión. Para los buzos no hay otra forma de subsistir si no es a través de la ruptura con el mundo convencional; éste es percibido ajeno e inexpugnable para los habitantes del basurero. Los habitantes del basurero han llevado a cabo una renuncia contundente a la satisfacción de las necesidades básicas, arrastrando consigo la pérdida correspondiente de la dignidad humana, pero también se han visto forzados a renunciar, simultáneamente, a la satisfacción de las necesidades creadas por la lógica de consumo. Por tanto, el mundo de los buzos es un mundo autista y psicotizado.

La alusión a esta obra tiene por cometido develar la existencia de ese segmento de la condición humana capaz de relacionarse con el desecho y la putrefacción como efecto de un desarrollo emocional bloqueado por las relaciones de mercado. Aspecto de nuestra personalidad oculto gracias a la mediatización de la cultura, pero que se torna evidente cuando contaminamos tirando basura. De aquí se desprende una hipótesis: lanzar basura al medio materializa una forma de violencia. Se tira basura como un mecanismo psicológico de protesta contra aquella sociedad que en su dinámica anula la personalidad, despojándola de la capacidad de construir relaciones horizontales con el medio ambiente y con los otros coaccionando el desarrollo óptimo del su-

jeto. Producir y lanzar basura distingue una nueva forma de violencia, esta vez en perjuicio del medio ambiente. La violencia estructural (véase: Martín-Baró, 1992) es la causa de esta nueva expresión de violencia. Cuando el individuo es objeto de opresión por la estructura social se ve en la necesidad de reafirmarse en su ser desatando modos violentos y agresivos de interacción con los demás y con el medio como efecto de la imposibilidad de hacerlo por la vía más saludable. La contradicción entre lo que se ofrece en lo abstracto y lo que se puede poseer en lo concreto crea un abismo patógeno que sacude la personalidad y la vuelve propensa a la violencia y la agresión. La falta de educación, no sólo en este sentido sino en todos, lejos de negar este principio lo valida. La condición de ser humano exige una formación integral y la satisfacción de sus necesidades básicas, por eso el bienestar de nuestro medio pasa por nuestro propio bienestar. Por tanto, las campañas de educación ambiental deben implicar, en la mayor medida posible, la puesta en escena de la problemática general de la sociedad actual en relación con el asunto de la basura y el saneamiento ambiental. La basura surte un efecto similar al que provocaría una úlcera en el cordón umbilical que conecta al ser humano con la naturaleza. La basura denota una interferencia en el canal de comunicación entre hombre y medio ambiente. Supone un objeto sin lugar haciendo presa entre las relaciones mercantiles y la naturaleza.

### Basura e identidad en la posmodernidad

Uno de los cambios importantes que se han vivido en la década de los 90 en nuestro país ha sido el desplazamiento de los afectos del orden natural al orden de lo artificial. El desarrollo de la informática, de los juegos de vídeo, del cine, de los vídeo-clubs y de la tecnología en general, aunado a la reducción de espacios al aire libre, a la indisponibilidad de tiempo, al alto costo de la vida y a las dificultades de la mayoría de los costarricenses para trasladarse a sitios de recreación y esparcimiento auténticamente naturales, han provocado como consecuencia una reorientación de los afectos. Antes de la década actual la vida vertía su esencia a lo largo de las áreas a campo abierto y de los patios de las casas y el sujeto, en el desenvolvimiento y construcción de

su personalidad, interactuaba con el medio haciendo depósitos afectivos en los diversos objetos que poblaban su entorno. Es así como era posible el establecimiento de comunicación con la naturaleza. Los niños podían ser amigos de los árboles, visitar y escoger sitios donde proyectar sus fantasías y tener animales preferidos con los cuales compartir vivencias (no las mascotas de hoy en día que se compran con el objetivo de alivianar la carga de estrés y como símbolo de status). Cumplían este papel las pozas donde se aprendía a nadar, el potrero en el cual se jugaba, el cielo a través del cual se seguía a la luna, las estrellas que intentaban contarse y el perro que servía de amigo y acompañante en las caminatas. Todos se constituían como elementos de la naturaleza cargados de afectividad. La estructuración del yo de algún modo comprendía la interiorización de una forma específica en que la naturaleza representaba algo del sujeto que crecía y se desarrollaba en su seno. Un vigoroso sentido de pertenencia se forjaba como factor relevante en cuanto dispositivo de establecimiento de identidad al abrigo de la relación individuo-naturaleza. La persona, lejos de concebirse ajena al medio, creaba la potencialidad para protegerlo y perpetuarlo, debido a que una parte de sí misma se instituyó en su subjetividad mediante las atribuciones depositadas en éste. Pero a la invasión posmoderna le sucede la traslación de los afectos. En adelante son los insumos tecnológicos de toda índole los tributarios de vínculos afectivos. Lo inerte y lo inanimado ocupan el escenario de la personalidad humana como los significantes de peso en la articulación de identidades. Dos efectos negativos se ventilan: una suerte de contracción de la subjetividad y un distanciamiento expresado como indiferencia respecto del medio ambiente natural. Vemos aquí una posible causa de la violencia contra éste. En el primer caso la subjetividad convulsa por la conexión con lo simbólico a través de opciones exclusivamente desnaturalizadas y artificiales, en el siguiente caso se sufre de una lejanía forzada respecto del medio natural por falta de condiciones de todo tipo.

Como se ve, los modos de implicación afectiva cambian en correspondencia con el momento histórico. Proviene de la posmodernidad una forma trivial y efímera de relacionarse con los diversos objetos, en cuenta los elementos de la

naturaleza. Se ha perdido la intensidad, la inspiración y la posibilidad de asombro como modos de comunión e integración con el entorno natural. En un medio ambiente cada vez más ajeno a nosotros mismos e indiferente se deposita basura porque ya no se puede depositar afecto. Cada vez más crece el distanciamiento entre el ser humano y la naturaleza. Se han abierto ventanas y pasadizos que conducen a la configuración de nuevos espacios físicos y psicológicos de asideros artificiales, corredores virtuales por donde se transita sin tener los pies puestos sobre la tierra y contruidos de indumentaria tecnológica. El desafuero industrial en su promesa alucinante de bienestar y comodidad como símbolo de felicidad en complot con la tecnología erosiona cada vez más el vínculo que une al ser humano con la naturaleza. Complementariamente el problema de la basura y la contaminación en general se diluye en el ácido milagroso de la expectativa de que cualquier daño puede ser corregido rindiendo culto a la quimera tecnológica. Lo cierto es que sin indicio de retroceso o de cambio de rumbo el industrialismo echó las cartas y continúa ganando en su trayecto suicida, nos toca ahora sacar el As oculto bajo la manga.

#### Para orientar la educación ambiental

Resta señalar en este apartado las variables más importantes tratadas en el trabajo que pueden servir de base para el planeamiento y diseño programas de educación ambiental.

A mi forma de entender las cosas, los programas de educación ambiental, así como el diseño de proyectos orientados al saneamiento ambiental deben montarse sobre la base de la visión sistémica de la vida. En este sentido puede diseñarse estrategias de intervención a través de técnicas que propicien la construcción de identidad en el sujeto, de manera que en su interacción con la realidad inmediata éste pueda recuperar o dotar de contenido a su personalidad, mediante una

distribución de los afectos extendida hacia los diversos elementos que forman parte de la naturaleza. Es necesario establecer la distinción entre, por un lado, las relaciones humanas articuladas y, por otro lado, a partir de la lógica de mercado y la fragmentación social desprendida de las mismas, y, por otro lado, la dinámica sistémica que rige a la naturaleza.

Ahora bien, las campañas de reciclaje, reutilización, limpieza y descontaminación no deben ser un fin sino un medio. Como actividad paralela a éstas debe articularse un discurso contra el desarrollo del industrialismo tal como se está dando, donde se haga ver la necesidad de cambiarle de rumbo y de que suprima algunas de sus actividades contaminantes más nocivas. Además, es imprescindible tener claridad en el hecho de que siendo la costumbre de tirar basura efecto de la violencia estructural, el abordaje para contrarrestar este hábito debe efectuarse de manera integral y no tratarse como evento aislado. Sobre decir que el trabajo en favor del saneamiento ambiental debe ser interdisciplinario, y que no corresponde solamente a los técnicos expertos en manejo de desechos o de campañas ambientalistas publicitarias; como problema tamizado por otros implica una intervención integral.

#### Bibliografía

- Contreras Castro, Fernando. 1994. *Única Mirando al Mar*. Farben. Costa Rica.
- Fritjof, Capra. 1982. *El Punto Crucial*. Estaciones. Buenos Aires.
- Fromm, Erich. 1996. *¿Tener o Ser?* Fondo de Cultura de Cultura Económica. México.
- Guatari, Félix. 1996. *Caósmosis*. Manantial. Buenos Aires.
- Gutiérrez, Germán. 1999. "Globalización y Subjetividad: 'buzos' y sujeto rebelde". En *PASOS* N° 81, D.E.I. Costa Rica.
- Lipovetsky, Gilles. 1996. *El Imperio de lo Efímero*. Anagrama. Barcelona.
- Martín-Baró, Ignacio. 1992. *Psicología Social desde Centroamérica: Acción e Ideología*. U.C.A. El Salvador.

JUAN FÉLIX CASTRO es psicólogo.